

J De Driesch

La Perfecta Contrición
La llave de oro del Cielo

Prólogo del Padre Agustín Lehmkuhl, S.J.

Este librito tiene el mismo valor que los largos Tratados, por la soberana importancia del tema de que éste trata (un tema, que tristemente se puede decir es muy poco conocido por muchos cristianos) como también por la abundancia de doctrinas e interesantes aplicaciones prácticas.

“El Gran Medio de Salvación”, cuyo título fue dado por San Alfonso de Ligorio a un folleto sobre la oración, así como también, fueron publicadas otras obras provenientes de su pluma.

Era tan grande su confianza en la eficacia y en el poder de la oración en asegurar la salvación de las almas, que él hubiéra deseado, dicho por él, ver este pequeño libro en las manos de todos. En lo que se refiere al ejercicio del amor de Dios y de la perfecta contrición podemos decir, con la verdad, que éstos son “los mas grandes medios para obtener la salvación” porque entre un acto de caridad, de perfecta contrición y de la adquisición de la vida eterna, la conexión es mas íntima que la que existe entre la oración y la salvación.

Por consiguiente, quisiera que esta pequeña obra, como lo deseaba San Alfonso, llegue a las manos de todos pues estoy convencido que en la lectura cuidadosa de este librito; y al poner en práctica sus enseñanzas, se abrirán las puertas del Cielo a una multitud de almas que están en peligro de condenarse. Se aumentará también, de una manera maravillosa, la gracia de Dios en aquellos quienes han sido fieles desde su Bautismo.

Todo cristiano deber ser profundamente instruído acerca de la enorme importancia de los actos de la perfecta contrición y de la caridad pues este conocimiento puede suministrarnos a la hora de nuestra muerte y a la hora de la muerte de otros, según adonde nos lleve la Divina Providencia, inestimables servicios. Nadie, aúncando goce de buena salud, debe olvidar esta verdad. Por encima de todo, es aconsejable y es mi gran deseo que todos aprecien y que lleven grabado en sus corazones las enseñanzas de este

librito y así poder sobrellevar las horas de infirmitad y peligros a la hora de la muerte.

Que le sea placentero a Dios que este panfleto sea distribuído en lugares muy remotos y lejanos. No cabe la menor duda que la lectura de éste va a estar acompañado de abundantes gracias y bendiciones.

Padre Agustín Lehmkuhl, S.J.

Introducción

Al apreciar el librito “**La Llave de oro del cielo**”, usted observará, querido lector, experimentará, me supongo, la curiosidad de ver si el contenido corresponde a su título.

Posiblemente, la desconfianza lo inspirará y usted se preguntará con duda si esto se trata de fragmentos literarios llenos de sensacionalismo, de esos que han sido calificados: fragmentos infalibles de valor literario y que han circulado en el mercado.

No, querido lector, esto se refiere a una llave genuina y tangible y por supuesto, fácil de manejar: es la perfecta contrición. Esta le puede abrir el Cielo, cada día y en cada momento; si usted ha sufrido la desgracia de que se le haya cerrado la puerta del Cielo por causa del pecado mortal, especialmente si a la hora de su muerte, no tiene a su lado a un sacerdote quien es repartidor de la divina misericordia. *La perfecta contrición* será la última llave, que por la gracia de Dios, le abrirá el Cielo.

Sin embargo, para hacer esto, usted debe desarrollar la costumbre de emplearla con eficacia durante su vida. Cúantas almas, gracias a la perfecta contrición, han obtenido la seguridad del Cielo, que sin esta garantía sus almas, irremediamente, se hubieran perdido! “Si yo fuera capaz de atravesar los campos predicando la palabra divina”, dijo el muy ilustrado y piadoso Cardenal Franzelin, “mi tema de predicación favorita, sería sobre la perfecta contrición”.

La perfecta contrición.

I

Qué es contrición ?

Contrición es un dolor en el alma y odio por los pecados cometidos. Esta debe estar acompañada por un buen propósito, eso quiere decir que debe estar acompañada de una resolución muy firme de corregirnos y de no seguir pecando.

Para que la contrición sea real, es necesario que provenga del interior, que provenga de lo mas profundo del corazón; no debe ser una simple formula pronunciada sin reflexión. Tampoco es necesario demostrarla a través de suspiros y lágrimas. Estas demostraciones pueden ser indicadores, pero no son la esencia de la contrición. La contrición radica en el alma y en la voluntad de huír del pecado y de volver a Dios.

Ademas, la contrición debe ser *general*, esto quiere decir que se consideren todos los pecados cometidos, por lo menos, todos los pecados mortales. Finalmente, la contrición debe ser *sobrenatural* y no solamente *natural*, pues sería inútil e inservible.

Es por esto que la contrición, como todas las cosas buenas, debe provenir de Dios y de su gracia. Solo Dios puede engendrar su gracia en nosotros. Sin embargo, Dios siempre nos concede la gracia necesaria con la condición de que poseamos buena voluntad y sincero y arrepentimiento sobrenatural.

Si nuestro arrepentimiento se basa en un motivo de interés, o en razones puramente naturales (ej: males temporales, vergüenza o enfermedad) entonces obtendremos la contrición natural sin ningún mérito. Pero si la contrición es basada en alguna verdad de la fe (ej: Infierno, Purgatorio, Cielo, Dios, etc.) entonces seremos dueños de una contrición sobrenatural. Esta contrición sobrenatural puede ser *perfecta* o *imperfecta* y aquí hemos llegado a nuestro tema de la *perfecta contrición*.

Que es la perfecta contrición?

En breves palabras, la perfecta contrición está basada en el motivo del *amor* y contrición imperfecta es basada en el *miedo* a Dios.

Perfecta contrición es aquella que emana del amor perfecto a *Dios*. Ahora, nuestro amor a Dios es perfecto, si lo amamos por ser El, infinitamente perfecto, infinitamente hermoso, e infinitamente bueno (amor benevolente) o

porque El nos ha demostrado Su amor de una manera admirable (amor de gratitud).

Nuestro amor a Dios es imperfecto, si lo amamos solo por interés. Del mismo modo, en el amor imperfecto, solo consideramos los favores recibidos y en el amor perfecto consideramos, por encima de todo, la benevolencia de Aquel que nos concede estos favores.

El amor imperfecto hace que, con gran preferencia, nos concentremos en el favor recibido, mientras que el amor perfecto nos hace amar y apreciar el Autor de estos favores, minimizando en sí, sus regalos que por el *amor* y la bondad, estos favores manifiestan.

La contrición emana del amor. Como resultado, nuestra contrición será perfecta, si nos arrepentimos de nuestros pecados a causa del amor perfecto hacia Dios, ya sea por benevolencia o por gratitud.

Esta será imperfecta, si nos arrepentimos de nuestros pecados porque le tenemos *miedo a Dios*; porque el pecado nos ha hecho perder la recompensa que nos ha sido prometida como: el Cielo o, porque nos merecemos el castigo impuesto al pecador como: el Infierno o el Purgatorio.

En la contrición *imperfecta* pensamos solo en nosotros y en los males que el pecado nos trae. En la *perfecta* nosotros pensamos en Dios, en Su grandeza, en Su belleza, en Su amor y en Su bondad; consideramos el pecado como una grave ofensa la cual ha sido la causa de muchos sufrimientos soportados para nuestra redención. No solo deseamos nuestro beneficio sino también el beneficio de Dios.

Este ejemplo nos ayudará a entender mejor: Cuando San Pedro negó a nuestro Salvador, “y saliendo afuera lloró amargamente” Por qué lloró? Por la vergüenza que tendría que enfrentar delante de los otros Apóstoles?

Bajo estas circunstancias, hubiera sentido solo un dolor natural, sin ningún mérito. Sería porque su Divino Maestro lo iba a despojar de su dignidad de Apóstol y de Pastor Supremo o quería hacerle salir de Su Reino? En este caso la contrición hubiéramos sido buena pero imperfecta. No! En realidad San Pedro se arrepiente, llora desconsoladamente por haber ofendido a su amado Maestro que es tan bueno, tan santo y tan digno de amor. El llora desconsoladamente en respuesta a ese inmenso amor, se da cuenta que actuó de una manera muy ingrata hacia el Señor; en eso consiste la perfecta contrición.

Ahora, estimado lector, tiene usted el mismo motivo que tuvo San Pedro de detestar sus pecados *debido a su amor, debido a su amor perfecto y debido a su gratitud?*

Sin duda alguna, los favores de Dios son mas numerosos que los pelos en su cabeza y cada favor le debe hacer repetir constantemente las palabras de San Juan: “Amemos a Dios porque El nos amó primero”. (1 Juan 4:19)

Y cuánto El te ha amado?

“Con amor eterno te he amado; he tenido compasión de ti, por eso prolongaré mi cariño hacia tí”. (Jeremías 31:3)

Desde toda la eternidad, antes de que aún hubiera huella suya sobre la tierra, Dios había dado una mirada penetrante de amor hacia usted. El le preparó un alma y un cuerpo, el cielo y la tierra, con la ternura de una madre que ansiosamente se prepara para la llegada del hijo que va a venir al mundo. Es Dios quien le ha concedido la vida; es El quien le proporciona diariamente las cosas buenas de la naturaleza.

Esta razón fue suficiente para que los paganos se dieran cuenta de la perfección del amor de Dios. Esta es aún mayor razón ya que usted que es un Cristiano y que posee el amor y la bondad sobrenatural de Dios. A través del profeta El dice: “tuve compasión de usted”.

Dios pensó en usted con compasión durante Su agonía en el Monte de los Olivos al derramar Su sangre debido a los látigos y espinas, al seguir, llevando Su cruz, por el largo y doloroso camino hacia el Calvario; cuando crucificado en la cruz, El expiró en medio de horribles tormentos. El pensó en usted con un amor tierno, como si usted hubiera sido la única persona que existiera en el mundo en ese momento. Qué le confirma esto ? “Amemos a Dios porque El nos amó primero”.

Además, Dios *lo acercó* a usted hacia El por medio del Bautismo, el cual es la primera y gracia primordial de la vida y por la *Iglesia*, en cuyo seno usted fué incorporado.

Cúantas personas han sido capaces de obtener la fe verdadera solo a través de la intensidad del esfuerzo y del sufrimiento!

En cambio a usted, El se la concedió desde la cuna, solo por amor, Dios lo acercó hacia El y continúa haciéndolo todos los días por medio de los Sacramentos y por la gran infinidad de gracias que El derrama sobre usted.

Usted ha sido sumergido en un océano, el océano de la bondad y del amor divino y El desea nuevamente coronar estas gracias acercándolo a El y concediéndole la felicidad. Qué va a dar usted a cambio por ese gran amor? No es apropiado que usted haga restitución por estas faltas? Entonces, amemos a nuestro Dios pues El nos amó primero.

Lleguemos al punto de: Cómo ha respondido usted al amor de un Dios tan amoroso y tan bueno? Sin duda alguna, con ingratitud y con sus pecados. Se arrepiente de su ingratitud? Ah, sí! Sin duda alguna, y usted arde en el deseo de enmendar demostrando su amor sin límites. Si, eso es así, usted en este momento, posee la perfecta contrición la cual está basada en el amor de Dios y la cual, también, es llamada *contrición de amor o de caridad*. En la contrición de caridad existe un nivel, aún mas elevado, que consiste en simplemente amar a Dios porque El es infinitamente glorioso, infinitamente perfecto y es digno de ser amado. Hagamos una comparación: en el firmamento hay numerosas estrellas tan distantes que no podemos percibir y sin embargo so tan inmensas y tan brillantes como el sol que tan gratuitamente nos otorga el calor y la vida.

De la misma manera, supongamos que el hombre no haya poseído la gran estrella eterna que es el amor de Dios. Supongamos que Dios no haya creado el mundo ni a ninguna de sus criaturas: El no sería menos grandioso, menos hermoso, menos glorioso o menos digno de ser amado, porque El es El mismo y en relación a El mismo es la máxima perfección, bondad y amor. El sentido de esta fórmula: “Estoy arrepentido de corazón.... porque Tú eres infinitamente amoroso y lamentas el pecado”.

Reflexiona un momento y considera el amor de Dios; especialmente contempla los amargos sufrimientos de Nuestro Salvador. Esta reflexión te hará entender con facilidad y penetrará tu corazón.

Aquí tienes los medios prácticos para alcanzar la perfecta contrición.

II.

Cómo obtener la perfecta contrición?

Primero que todo debe recordar que la contrición perfecta es una gracia, una gracia concedida por la misericordia de Dios. Usted se la debe pedir con todo el corazón. Pídala, no solamente en el momento en el cual desea hacer un acto de contrición pero con frecuencia. Esto debe ser el objeto de nuestros más ardientes deseos. Por consiguiente, repita con frecuencia: “Mi Dios, concédeme la perfecta contrición por todos mis pecados”. Nuestro Señor le concederá esta petición si El ve en usted su sincero deseo de complacerlo.

Así es como usted puede fácilmente hacer un perfecto acto de contrición: Colóquese delante de un crucifijo, ya sea en la Iglesia o en su habitación e imagínese en presencia de Jesús crucificado y en presencia de sus heridas. Medite con devoción por unos momentos y dígame a si mismo:

“Quién es el que está clavado en la Cruz? Es Jesús, mi Dios y mi Salvador. Por qué sufre? Su cuerpo destrozado y cubierto de heridas muestra los más horribles tormentos. Su alma está cubierta de dolores e insultos.

Por qué sufre El? Por los pecados del hombre y también por mis propios pecados. En medio de su amargura, El piensa en mí, El sufre por mí, El desea expiar mis pecados”.

Deténgase aquí mientras que las cálidas gotas de la Sangre de su dulce Salvador caen gota a gota sobre su alma. Pregúntese cómo ha respondido usted a las adorables muestras de ternura de su Salvador?

Traiga a la memoria y olvidándose por un momento del Cielo y del Infierno, arrepíentase especialmente porque son sus pecados los que han reducido a su Salvador a tal estado. Prométale que no lo crucificará de nuevo en la cruz con pecados nuevos y por último, diga lentamente y con fervor, un acto de contrición.

El acto de contrición puede ser expresado de muchas maneras y de acuerdo a los sentimientos de cada penitente.

A continuación puede encontrar el acto de contrición mas conocido:

“Mi Señor y mi Dios, me arrepiento desde lo mas profundo de mi corazón de todos los pecados que he cometido durante mi vida pues debido a éstos he merecido los castigos de Tu justicia, en esta vida y en la eternidad. Por haber respondido a tus favores con ingratitud; sobretodo porque con mis pecados Os he ofendido, Dios mío, que Sois sumamente bueno, y mereceis todo mi amor. Firmemente propongo enmendar mi vida y de no volver a pecar. Concédeme la gracia de ser fiel a este propósito. Así sea”.

En esta oración expresamos tres motivos de contrición:

Primero: Contrición imperfecta y nada nos impide, en efecto, el enlazar estas dos clases de contrición, la primera nos conduce fácilmente a la segunda.

1. “Por éstos he ganado el castigo de Tu justicia....” Esto está relacionado a la contrición imperfecta.

2. “Por haber respondido a tus favores con ingratitud....” Esta es una razón que se aproxima a la contrición perfecta pues si tengo el arrepentimiento sincero de haber respondido al amor de Dios con ingratitud y con mis pecados, por consiguiente, sentiría el deseo de hacer enmienda por mi ingratitud. Aquel, que por amor se arrepiente de haber ofendido a su bienhechor, realmente posee la contrición perfecta o contrición de caridad.

3. “Pero especialmente porque por mis pecados te he ofendido....”. Vuelva a leer esta oración y entenderá el significado de estas palabras. En éstas verá claramente expresado el amor y la contrición perfecta. Para obtenerla de una manera más eficaz, agregue estas palabras a su acto de contrición ya sea oralmente o que le salga del corazón:

“Pero especialmente porque por mis pecados Os he ofendido por ser Tú infinitamente bueno e infinitamente digno de ser amado. Tú quien eres mi Salvador y que moriste en la Cruz debido a mis pecados” y después se llega a la firme resolución: “Resuelvo firmemente enmendar mi vida y de no volver a pecar...”

Usted dirá, hacer esto es muy fácil para otros pero para mí es algo muy elevado y casi imposible. Cree que es verdad? Cree en esto?

III.

Es difícil hacer un acto de perfecta contrición?

Sin duda alguna, el acto de la perfecta contrición es más difícil que el acto de la contrición imperfecta la cual es requerida para la confesión. Sin embargo, no hay nadie que con la gracia de Dios, no pueda obtener la perfecta contrición sí sinceramente la está buscando y la desea. La contrición reside en la voluntad que se tenga y no en los sentimientos, aunque a veces, la intensidad de ésta cause que derramemos lágrimas al darnos cuenta y al aceptar con humildad la gravedad de nuestros pecados.

Además, para animarnos, es importante considerar que antes de que Nuestro Señor viviera en la tierra, en la antigua ley, la perfecta contrición fue durante 4.000 años, la única manera de obtener el perdón de los pecados.

Ahora, en nuestros tiempos, no existe otro medio de perdón para miles de paganos y herejes. La verdad es que Dios no desea la muerte del pecador. El no puede desear el imponer una perfecta contrición imposible de obtener. La contrición debe, por el contrario, estar dentro de la posibilidad de todo hombre. Entonces, sí muchos desafortunados que viven y que han muerto, han podido obtener esta perfecta contrición aún estando alejados (sin tener culpa alguna) de los torrentes de la gracia y de la Iglesia Católica. No es difícil para usted obtenerla ya que ha tenido la inmensa fortuna de ser Cristiano y Católico por consiguiente, no es usted el objeto de recibir numerosas gracias y al mismo tiempo de gozar de una mejor preparación religiosa que estos pobres infieles?

Profundizando un poco más a menudo, sin sospecharlo, usted ha obtenido la perfecta contrición. Por ejemplo, cuando asiste con devoción a la celebración de la Santa Misa, cuando medita con fervor en el Viacrucis, cuando reflexiona con mucho fervor y piedad ante una imagen de Jesús crucificado o de su Divino Corazón.

Solo unas palabras son necesarias para expresar el más ardiente amor y sincera contrición.

Algunas se encuentran en las oraciones jaculatorias: “Mi Dios y mi Todo”; “Misericordia mi Jesús”; “Mi Dios, te amo sobre todas las cosas”; “Mi Dios, ten misericordia de mí que soy un pobre pecador”; “Mi Jesús, te amo”.

IV.

Qué efectos produce la perfecta contrición?

Efectos verdaderamente admirables!

Gracias a la perfecta contrición, el pecador recibe inmediatamente el perdón por cada uno de sus pecados aún antes de confesarse. Sin embargo, se debe tomar la resolución de confesarse cuanto antes, a una hora oportuna; por supuesto que esta resolución debe ser incluida en la perfecta contrición.

Cada vez que la persona hace un acto de perfecta contrición, los tormentos del infierno son inmediatamente remitidos. Se recuperan todos los méritos pasados y en vez de ser un enemigo de Dios, se convierte uno en Su hijo por adopción y co-heredero del Cielo.

Para el hombre justo, la perfecta contrición se extiende y fortalece el estado de gracia, borra los pecados veniales que tanto ha detestado y se incrementa en la persona, el verdadero y estable amor hacia Dios.

Aquí se encuentran los maravillosos resultados de la divina misericordia en el alma del cristiano debidos a la perfecta contrición. A lo mejor le es difícil creer en estos resultados. A lo mejor le es más fácil creer en estos resultados cuando se pide obtener la perfecta contrición a la hora de la muerte. Es creíble que a cada momento la perfecta contrición produzca tales resultados?

La enseñanza relacionada a la perfecta contrición está bien basada?

Mi respuesta es: Esta enseñanza es tan sólida como la roca sobre la cual está construída y tan segura como la misma palabra de Dios.

La Iglesia, en el Concilio de Trento, al explicar las principales verdades disputadas por herejes, declara (Capítulo 4, Sección xiv) que la perfecta contrición, aquella que proviene del amor de Dios, justifica al hombre y lo reconcilia con El, aún antes de recibir el Sacramento de la Confesión.

El Concilio en ninguna parte nota que ésto sucede solo a la hora de la muerte. Por consiguiente, la perfecta contrición siempre produce este efecto.

Además, la Iglesia siempre ha confiado en la palabra de Jesús: “Sí ustedes me aman”... con la perfecta contrición Lo amamos verdaderamente: “ Mi Padre lo amará. Entonces vendremos a El para poner nuestra morada en El”.
(Juan 14:23)

Dios no puede morar en un alma manchada por el pecado, por consiguiente, la perfecta contrición o contrición de caridad, borra los pecados. Tal verdad siempre ha sido enseñada por la Iglesia, por los Santos Padres y por sus Doctores: Baius ha sido condenado por haber creído y mantenido lo contrario.

A propósito, como lo acabamos de indicar, la perfecta contrición ha debido haber traído tales resultados admirables en el Antiguo Testamento, en la época en la cual se implementaba la ley del temor; ahora en el Nuevo Testamento, donde reina la ley del amor, se producen con mas abundancia estos efectos. Pero entonces, alquién dirá: “Si la perfecta contrición borra los pecados, por qué la necesidad de confesarlos después? Es verdad que la perfecta contrición produce los mismos resultados que la Confesión pero lo que hay que tener en cuenta es que la perfecta contrición exige el firme propósito de confesar estos mismos pecados que, ya anteriormente, han sido perdonados debido al acto de contrición. El confesar todos los pecados, por lo menos, los mortales, es una ley de Jesucristo y una ley que no puede cambiar.

Es necesario confesar nuestros pecados cuanto antes después de haber hecho el acto de contrición?

Estrictamente hablando, no es necesario pero con mucha firmeza le pido que lo haga. Al confesarse usted estará mas seguro de que sus pecados le han sido perdonados y por consiguiente, al mismo tiempo obtendrá las valiosas y preciosas gracias que van adjuntas al sacramento de la Penitencia; aquellas gracias que son conocidas como gracias sacramentales. A lo mejor, en este momento, tendrá la tentación de decirse a si mismo: “Si es fácil de obtener la remisión de mis pecados a través de la perfecta contrición, no me debo preocupar ni inmutarme para recibir el sacramento de la Confesión. Yo pecaré sin escrúpulo y seré liberado de la pena impuesta por el pecado con el solo hecho de hacer un acto de perfecta contrición”!

El que piense de esta manera no recibirá ni la sombra del acto de la perfecta contrición. El no ama a Dios sobre todas las cosas pues no posee el deseo

verdadero de romper los vínculos con el pecado ni tampoco, ahuyentarse de éste. Tampoco, demuestra el querer hacer un cambio en su vida, condición requerida al recibir el sacramento de la Confesión y al hacer el acto de la perfecta contrición. Con facilidad se puede estar engañando a si mismo, pero no podrá engañar a Dios. Aquel que practica la contrición verdadera, ha tomado la resolución de renunciar al pecado mortal. Se purificará lo más pronto posible recibiendo el sacramento de la Penitencia y para su propio beneficio, será ayudado por la gracia de Dios y se ahuyentará del pecado, haciéndolo posible que se fortifique más y más y que se mantenga feliz y en paz como hijo de Dios y libre del pecado.

La perfecta contrición es una gran ayuda para todos aquellos que, fielmente y sinceramente, deseen recobrar y mantenerse en estado de gracia, especialmente para todos aquellos que, por costumbre y hábito, cometen pecado. Ejemplo: aquel que aunque tenga la buena voluntad, recae con frecuencia debido a sus malas costumbres y flaquezas propias. Es sin embargo, muy distinto para aquellos que hacen uso de la perfecta contrición como un medio para pecar con impunidad: convierten el remedio divino del perfecto arrepentimiento en un veneno infernal.

Ojala que usted no se encuentre en la segunda categoría, mi querido lector, y no permita que esta preciosa gracia le cause el mal.

V.

Por qué es tan importante la perfecta contrición y aún a veces tan necesaria?

Esta es importante a través de toda nuestra vida y en el momento de nuestra muerte.

Primero que todo, ésta es muy importante durante nuestra vida. Es en realidad mas importante que la gracia? Esta embellece nuestra alma; la penetra y la transforma en una criatura de un nuevo orden, convirtiéndola en hijo de Dios y heredero del Cielo. Esta concede al alma las obras y sufrimientos del cristiano, haciéndolo digno de la vida eterna. Es la varita mágica que todo lo transforma en oro, en el oro de los méritos sobrenaturales.

Por el contrario, es muy triste que un cristiano se halle en estado de pecado! Todos sus sufrimientos, todas sus oraciones, esfuerzos se mantienen áridos,

sin ningún mérito para ganarse el Cielo. Es un enemigo de Dios y si muere se va al Infierno.

El estado de gracia, por consiguiente, es de primordial importancia y necesaria para el cristiano.

Sí usted ha perdido la gracia la puede recobrar de dos maneras:

- (1) con la confesión
- (2) con la perfecta contrición.

Supongamos que un día usted tiene la mala fortuna de cometer un pecado mortal. Después de las preocupaciones del día, durante la tranquilidad de la noche, su conciencia despierta; le pesa la conciencia y usted experimenta mucha agonía. Qué debe hacer? Nuestro Señor pone a su disposición, en sus manos, la llave de oro, la cual le abrirá las puertas del cielo.

Arrepiéntase de sus pecados con sinceridad y remordimiento por amor a Dios que es tan bueno y tan generoso.

Por lo contrario, qué tristeza y pesar que un cristiano ignore la práctica de la perfecta contrición! Se acuesta y se levanta en estado de pecado mortal. Vive en este estado dos, tres, cuatro o quizás más tiempo; de año en año. La noche oscura en la cual se encuentra envuelto puede ser interrumpida en un abrir y cerrar de ojos por la confesión. Qué situación tan triste es la de vivir casi siempre en pecado mortal, como un enemigo de Dios, sin mérito alguno del Cielo y en peligro de condenación eterna!

Otro beneficio: Si antes de recibir un Sacramento, díganos que sea la Confirmación o del Matrimonio por ejemplo, usted se acuerda de un pecado el cual no ha sido perdonado; la perfecta contrición le permite recibir este Sacramento, dignamente. Solo para recibir la Comunión la Confesión es requerida.

Aún para un cristiano en estado de gracia, la práctica frecuente de la perfecta contrición es de gran utilidad.

Primero, nunca estamos totalmente seguros de estar en estado de gracia. Ahora, cada acto de perfecta contrición, aumenta en nosotros esta seguridad. Nos pasa a menudo que nos preguntamos si hemos sucumbido a la tentación. Estas dudas retrazan y desaniman el alma en el camino de la virtud. Qué debemos hacer? Escudriñar y seguir preguntándonos si hemos sucumbido a la tentación?

Esto sería inútil. Haga un Acto de Contrición y quede en paz.

Digamos que poseemos la seguridad de encontrarnos en estado de gracia, aún siendo así, la perfecta contrición le sería muy útil. Cada acto de perfecta contrición aumenta la gracia y una onza de gracia vale más que todos los tesoros del mundo. Cada acto de perfecta contrición borra el pecado venial que desfigura el alma; por consiguiente ésta adquiere más y más belleza. Cada acto de perfecta contrición remite el castigo temporal causado por el pecado.

Recordemos las palabras del Salvador en relación a María Magdalena: “Por eso te digo que sus pecados, sus numerosos pecados, le quedan perdonados, por el mucho amor que ha manifestado”. (San Lucas 7:47)

Si el perdón del castigo temporal nos hace apreciar y valorar las indulgencias, buenas obras, limosnas, actos de caridad hacia Dios, la cual es la reina de todas las virtudes, el acto de contrición sobresale a primer plano entre todas las buenas obras.

Finalmente, cada vez que se hace un acto de perfecta contrición y de amor, nuestra alma se refortalece en lo bueno y por consiguiente, posee la firme confianza de obtener la gracia de suma importancia, la cual es la perseverancia hasta el final.

La práctica de la perfecta contrición es muy importante durante nuestras vidas, pero más especialmente a la hora de la muerte y por encima de todo, si estamos en peligro de afrontar una muerte repentina.

Un día, ocurrió un gran incendio en una ciudad muy poblada y muchos perdieron sus vidas. Entre los muchos que estaban presentes en el patio de su casa, los cuales suplicaban entre sollozos, se encontraba un niño de doce años de edad. De rodillas este niño imploró por la gracia de la contrición, le recordó e invitó a los que estaban allí presente que oraran con él. A lo mejor estas personas desventuradas, le deben su salvación a este niño.

En estos momentos, peligros similares constantemente nos acosan y pueden suceder a la hora menos pensada.

Usted puede ser víctima de algún accidente, de una caída de un árbol, puede ser atropellado por un tren o por un bus; puede ser cogido desprevenido por un incendio nocturno estando en su alcoba; puede dar un mal paso en una escalera, puede sufrir una caída estando en el trabajo. Se lo llevan casi

agonizando. Corren a buscar a un sacerdote pero el sacerdote se demora en llegar y el tiempo apremia.

Qué puede hacer?

Haga un acto de perfecta contrición. Arrepiéntase con todas sus fuerzas, por amor y gratitud hacía Dios y hacía Jesucristo crucificado. La perfecta contrición le ha proporcionado la llave del cielo.

Este no es el caso, en el cual es permisible o lícito, que cada uno espere hasta el momento de la muerte con la esperanza de ser librado del pecado con hacer un solo un acto de perfecta contrición. De hecho, es muy dudoso que la perfecta contrición pueda ser inútil o en vano para aquellos que la hayan empleado de un modo erróneo con el propósito de pecar.

Los beneficios detallados son principalmente para todos aquellos de buena voluntad.

“Pero,” usted me preguntará: “tendré la oportunidad de hacer un acto de perfecta contrición?” Sí! con la gracia de Dios. El hacer un acto de perfecta contrición no requiere mucho tiempo, especialmente si durante su vida, usted lo haya hecho a menudo. Solo se requiere un instante para hacerlo desde lo mas profundo de su alma. Además, la gracia de Dios es más eficaz en el momento en que nos encontremos en peligro y también nuestra mente se encuentra mas activa. En el umbral de la muerte, los segundos parecen horas. Yo le hablo por experiencia propia.

El 20 de Julio de 1886, estuve al borde de la muerte. Se trataba de unos ocho a diez segundos de intenso dolor; el tiempo que se requiere para recitar un Padrenuestro. En estos breves momentos, miles de pensamientos cruzaron por mi mente.

Toda mi vida pasó enfrente de mí con una velocidad difícil de imaginar. Al mismo tiempo pensé en lo que me esperaba después de la muerte. Todo esto, repito, ocurrió en un breve momento; se puede decir hasta la mitad del Padrenuestro. Afortunadamente, mi vida fue salvada. Dios decretó que esto sucediera para que mas tarde pudiera escribir “*La llave de oro del cielo*”.

Bueno, lo primero que tuve que hacer al verme ante tan gran peligro fue lo que me habían enseñado en el Catecismo: hacer un acto de contrición buscando la protección de Dios.

Verdaderamente que aquí fue que aprendí a amar y valorar, como es lo propio, la perfecta contrición. Posteriormente, la hice conocer y la hice valorar cada vez que se me presentaba la oportunidad. Qué pérdida que la gente no entienda mejor su importancia en el momento final!

Todos se encuentran muy ocupados, se desconciertan con las lágrimas y los sollozos, pierden la cabeza, corren a buscar al sacerdote y al doctor, traen agua fresca y ponen en práctica todas las soluciones que secretamente poseen. Y mientras que el enfermo está agonizando, seguramente nadie tiene piedad de su alma inmortal; nadie le sugiere hacer un acto de perfecta contrición.

Sí usted se encuentra algún día en similar circunstancia, corra al lado de la persona agonizante y con mucha calma y serenidad, muéstrole, si es posible, una estampa de Jesús crucificado; con voz firme y segura, pídale que reflexione y que repita desde lo mas profundo de su corazón lo que usted a continuación le va a decir. Proceda a recitar el Acto de Contrición de una manera clara y lenta, aún cuando usted crea que el agonizante no lo esté escuchando ni pueda entenderle. Usted habrá hecho una obra sublime la cual ganará para usted su eterna gratitud.

Inclusive si se trata de un hereje; de la misma manera ayúdelo en sus últimos momentos. No es necesario que se le hable acerca de la Confesión. Alíentelo para que haga un acto de amor a Dios y a Jesús crucificado, recitando lentamente el Acto de Contrición.

VI.

Cúando se debe hacer un Acto de Contrición?

Si usted con diligencia e interés me ha seguido hasta ahora, querido lector, permítame de una vez pedirle lo siguiente: por Dios y por su alma, no deje de hacer un Acto de Contrición junto con sus oraciones.

Le aseguro, que no es un pecado el no hacerlo algunas veces pero lo que yo le ofrezco es un consejo muy válido y útil. No diga que el examen de conciencia y el acto de perfecta contrición solo es aconsejable que la hagan los sacerdotes y las almas perfectas. No diga “no tengo tiempo y por la noche estoy muy cansado!”

Cúanto tiempo necesita? Media hora? Quince minutos?

Solo unos segundos es suficiente. No recita usted algunas oraciones cuando está acostado? Entonces, después de rezar, reflexione sobre los pecados y faltas que haya cometido durante el día y recite lentamente y con mucho fervor, al pie del crucifijo, el Acto de Contrición. Empiece a hacerlo esta noche; no se arrepentirá.

Si alguna vez tiene la mala fortuna de cometer pecado mortal, no se mantenga en este estado. Recobre su estado inmediatamente, por lo menos, después de haber recitado las oraciones y sin demora vaya a confesarse.

Finalmente, querido lector, tarde o temprano la hora de la muerte le llegará y Dios no lo quiera, ésta le puede llegar repentinamente pero usted ya tiene la solución, ya sabe usted donde encontrar la llave del Cielo.

Sí usted no tiene tiempo de prepararse, que su última acción sea un acto de amor hacía Dios, su Creador, su Redentor, su Salvador y un acto de perfecta contrición por todos los pecados cometidos durante su vida. Después arrójese en los brazos de la divina misericordia.

Ahora lo dejo, querido lector; vuelva a leer este pequeño libro y póngalo en práctica. Aprecie y valore con especial afecto la perfecta contrición; practique este precioso medio de obtener la gracia, la cual la Providencia ha puesto en sus manos. En resumidas, la llave verdadera que nos conduce al Cielo.